



El náufrago, galante.—Señora, ¿me permite usted que le ofrezca mi paraguas?

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SAMA. Madrid.



La CREMA LIDA reconstituyente es el único preparado eficaz para conservar la belleza de la mujer.

Sus propiedades maravillosas la hacen insustituible en todo tocador elegante.



Nada tan práctico en la vida veraniega para preservar el cutis de todo peligro como la maravillosa crema reconstituyente LIDA, que limpia el rostro de toda impureza, a la vez que blanquea y suaviza la piel.

# CREMALIDA

Depositorio: URQUIOLA Mayor, 1. — Madrid



# NUESTROS CONCURSOS

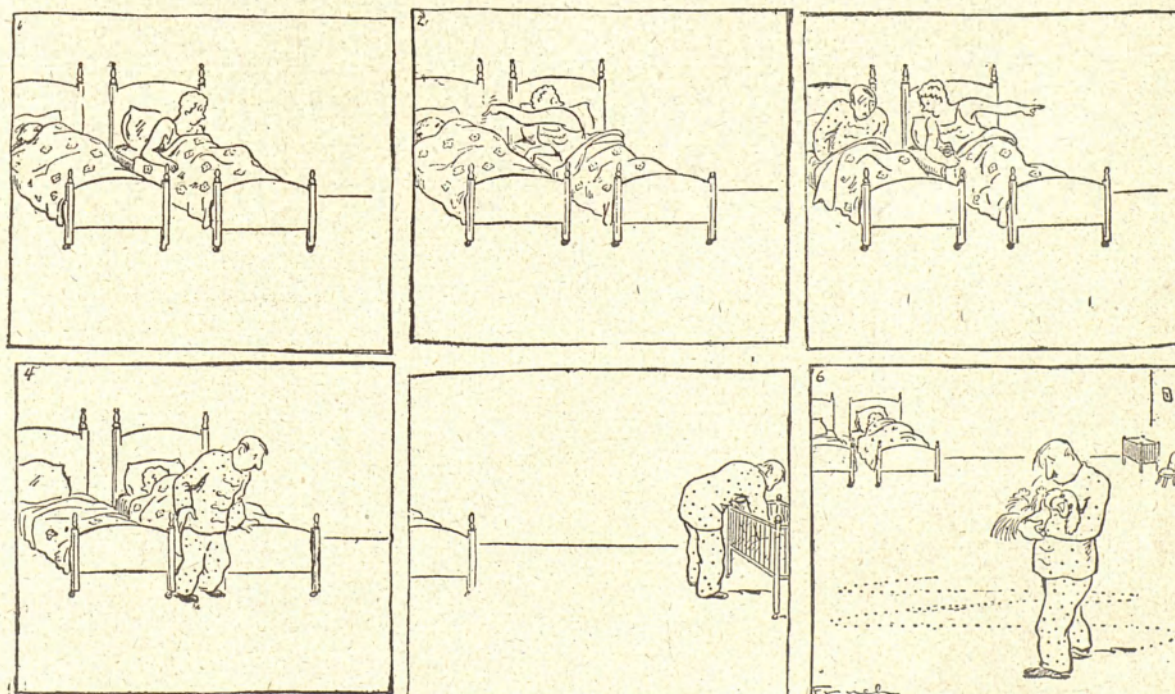
PRIMERA LISTA DE SOLUCIONISTAS AL DEL MES DE JULIO

(PROLONGADO HASTA EL 15 DE AGOSTO)

Juan Pons, de Barcelona.  
 Juan Rovira, de Barcelona.  
 Antonia Espallando, de Barcelona.  
 Mercedes Torres, de Barcelona.  
 Enrique Force, de Zaragoza.  
 Mercedes Torres, de Zaragoza.  
 Pilar Naval, de Santa Cruz de Tenerife.  
 Paloma Barrés, de Barcelona.  
 Zoé Godoy, de Barcelona.  
 Juana Abonz (dos soluciones), de San Sebastián.  
 Manuel García, de Madrid.  
 Alfonso de Murga, de Madrid.  
 Isabel Urzola, de San Sebastián.  
 José Ferrandiz, de Valencia.  
 Pedrín Vega, de Melilla.  
 Juan Aguiló, de Madrid.  
 Juanita Riba, de Barcelona.  
 Norberto Lumbreras, de Torrelavega.  
 Bernarda Mirones, de Torrelavega.  
 Josefina Merino, de Córdoba.  
 Ramón García H., de Madrid.  
 Manolita Cotillo, de San Lorenzo.  
 Luis Iglesias, de Villajoyosa.  
 Petra Mendieta, de Madrid.

Carlos Merchán, de Madrid.  
 Francisco Sanz, de Madrid.  
 Pilar M. Moreno, de Madrid.  
 Aurelio Seco, de Madrid.  
 León Cembrano, de Madrid.  
 Javier Pujadas, de Madrid.  
 Luis Perruca, de Madrid.  
 Alfredo Relaño, de Madrid.  
 Carlos Ruiz de la Fuente, de Madrid.  
 C. C. C., de Madrid.  
 Concha Alcodori, de Madrid.  
 Mariano de la Mota, de Madrid.  
 Pilar Fernández, de Madrid.  
 Gerardo Fernández, de Madrid.  
 Carmen Fernández, de Madrid.  
 Josefina Fernández, de Madrid.  
 Antonio Gracia Polo, de Córdoba.  
 Constanza Fernández, de Granada.  
 Fidel Fernández, de Granada.  
 L. Aldufreu Gibert, de Barcelona.  
 Carmen de Orellana (tres soluciones), de Barcelona.  
 Agustín Martínez, de Madrid.  
 Luis Ruiz del Arbol, de Madrid.

Toribio Ruiz del Arbol, de Madrid.  
 Sofía Ruiz del Arbol, de Madrid.  
 Mercedes Ruiz del Arbol, de Madrid.  
 Antonia López, de Madrid.  
 Aurelia Alvarez, de Logroño.  
 Pepito Durán, de El Escorial.  
 Nieves García, de San Sebastián.  
 Adelita Ramírez, de Barcelona.  
 Encarnación Pérez, de Lorca.  
 Luz Zumarreguigoitorreabeitia, de Cogolludo.  
 Vicente García, de Castellón.  
 Alejandro Núñez, de Madrid.  
 Gloria Cabeza, de Mora de Toledo.  
 A. de la Rosa, de Tenerife.  
 Lolita Díaz Cabeza, de Mora de Toledo.  
 María Pérez Fuentes, de Madrid.  
 Sofía Morronguis, de Bilbao.  
 Miguel Ruiz, de Madrid.  
 Luz de la Sierra, de Huelva.  
 Enrique Serradell, de Barcelona.  
 Baudilio Llorent, de Santa Cruz de Tenerife.  
 Ernestina Caraveo, de Santa Cruz de Tenerife.



HISTORIETA

(De Everyday's.)



# Nuestros Concursos

## EL DEL MES de JULIO

(Prolongado hasta el 15 de agosto)

Con la acostumbrada alegría y con el brutal optimismo que nos caracteriza, ofrecemos a nuestros jacarandosos lectores el concurso correspondiente al mes de julio.

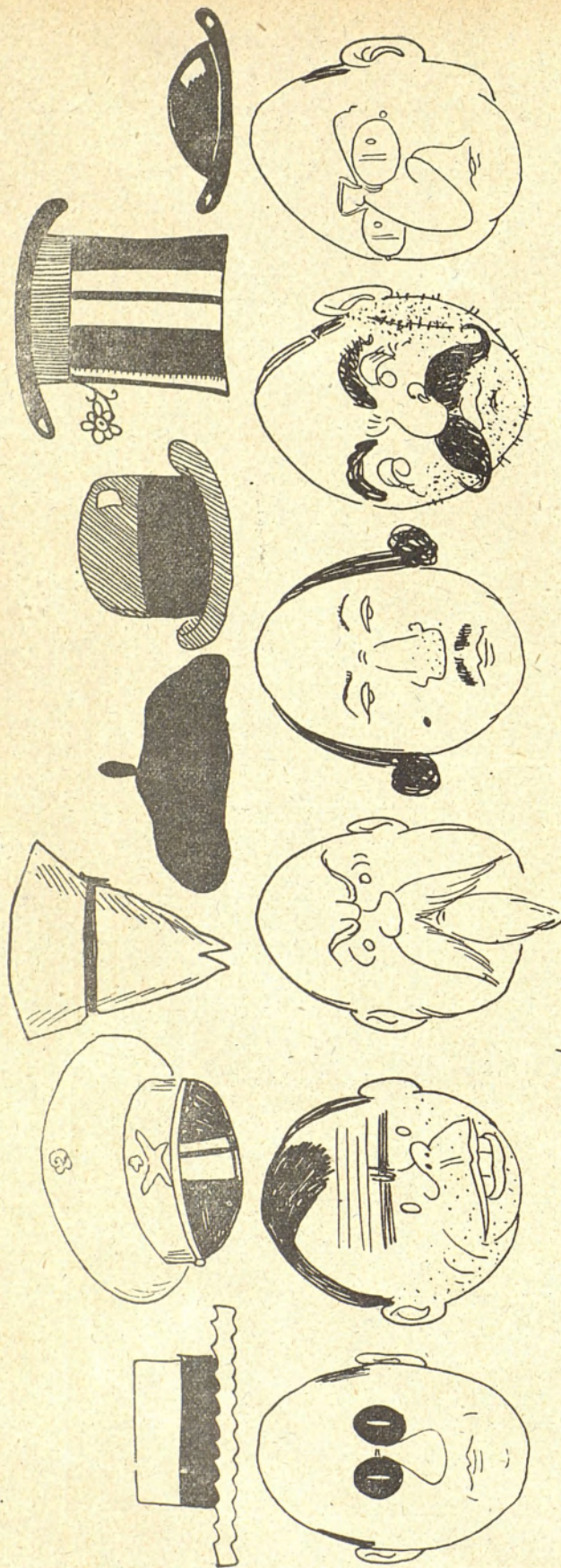
Como ustedes verán, aquí hay unos señores sin nada a la cabeza, excepto uno con cara de «esquinao» que tiene algo de pelo.

Estos ciudadanos huyen de la moda «insombrerística» como agua fría del gato escaldado, digo al revés, y llevan para ocultar sus respetables calvas los utensilios que ustedes ven dibujados ahí arriba. Pues bien, recortarlos, con más o menos cuidado, y péguenlos sobre sus respectivas cabezotas. Luego nos los remiten antes del 22 del mes actual, día en que se cerrará herméticamente este concurso.

El premio será como de costumbre en nosotros, de

### 100 pesetas 100

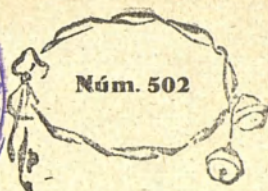
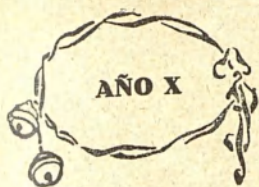
N. del A. Advierto lealmente que sobra un «cubre cabezas».



Población

Nombre del solucionista





## HISTORIA EJEMPLAR DE UN TORO BRAVO

### I

*Pajarito*, como casi todos los toros bravos, era manso. Ahora bien, como a *Pajarito* lo tenían metido dentro de un cerrado donde un cartel advertía:

**¡MUCHO CUIDADO, SEÑORES!  
¡TOROS BRAVÍSIMOS!**

*Pajarito*, por el qué dirán, veíase obligado a realizar las mismas estupideces que los toros bravos, es decir, derribar la empalizada, mugir día y noche y cornear con furia en cuanto le enseñaban algo rojo. Todo mo-  
destísimo. Y lo último, además de molesto, de ingrata realización porque *Pajarito* era miope. Pero miope de esos que dicen «adiós, papá!» a la Telefónica, convencidos de que se han cruzado con su progenitor.

Más de una vez había suplicado:

—¡Hombre, que me releven de esta obligación!

—¿Qué dices tú? Un toro bravo tié que cornear en cuanto que le enseñen algo rojo.

—¡Pero si no veo!

—Si no ves, pregunta.

Así se convino. Cuando algún m'alage se encaramaba en la empalizada agitando un objeto, *Pajarito* requería en voz baja a sus compañeros:

—¿Es rojo, tú?

Y, según la versión, no siempre fiel, que los guasas de sus compañeros le transmitían, corneaba como un desesperado o seguía masticando el «chiclé» vegetal.

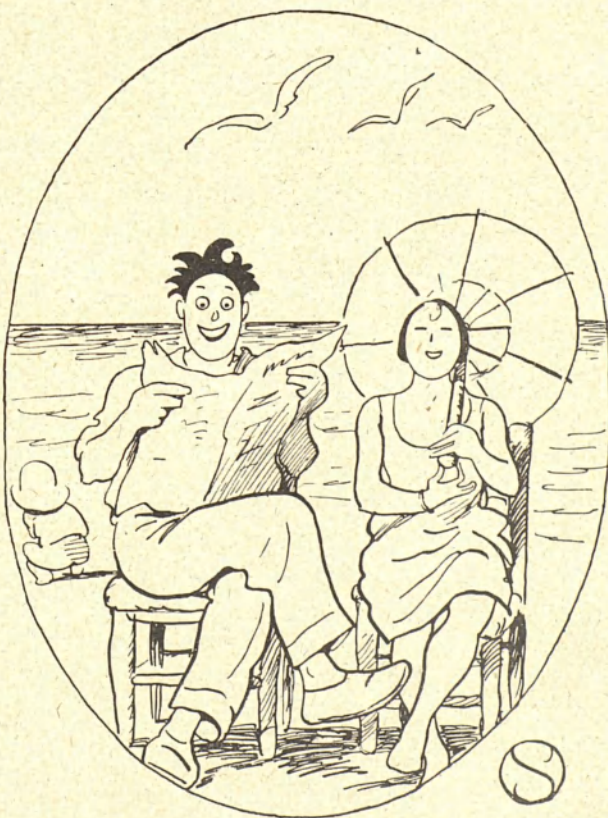
Semejante dependencia resultaba tan molesta y vejatoria, por lo menos como solicitar del mayoral permiso para usar gafas. Así que un día en que varias mujeres hermosas fueron a visitar la ganadería, *Pajarito* decidió, y ya para siempre:

—¡Yo embisto, sea rojo o verde lo que me enseñan!

Este comportamiento acrecentó enormemente su fama de toro bravo. De toda Andalucía llegaba gente para contemplar aquel caso extraordinario.

—Van ustedes a ver—prologaba el ganadero con ojos encendidos de gloria—un toro, ¡lo que se dise un toro!... Sácoste er pañuelo na más que pa sonarse, marqués... ¡Eh!, ¿qué tal?... Ahora er mechero, duque... ¡Digo!..., ¿ha vistosté?... Ahora un serillo de perrilla, conde... ¡Mi mare, qué bicho!...

Porque *Pajarito*, ajustándose estrictamente a la línea de conducta que se había trazado, nada más que co'umbrar los objetos, ¡ujúm!, le sacaba el eplon al aire.



Dib. SILENO, Lourido.

—¡Qué furor de tío!  
—¡Er día que lo soltéis va habé que traer miedo de Alemania!

—¡Tira las cornás con rotativa!  
Pero todos estos comentarios no corroían el natural pacífico de *Pajarito*, que al oírlos pensaba:

—¡Esta gente es idiota! ¿Qué querrán que uno haga cuando uno ha nacido toro bravo?... Creo que me limito a cumplir con mi deber.

### II

Un día de niebla tupidísima, *Pajarito* correteaba alegremente por la dehesa pensando que, gracias al mal tiempo, no vendrían a molestarle admiradores de su bravura, cuando de pronto sintió un golpe brutal en el testuz y un dolor de cabeza que casi le hizo desvanecerse. Había tropezado con un árbol. En medio de su aturdimiento oyó:

—¡Mi abuela, qué socio!

¡¡Si ha tirao un árbol de una corná!...

Y casi inmediatamente:

—¡Por sus muertos, don Rafaé, ése me lo sueltasté er domingo en la Maestransa!...

### III

En la plaza, al salir *Pajarito*, no respiraba nadie.

—¡Vaya—pensó el pacífico animal—, menos mal que esta gente es seria.

Y ya iba a tumbarse despreocupadamente al sol, cuando delante de él surgió un bulto.

—¿Será rojo?—se preguntó *Pajarito* intranquilo—. Me molestaría hacer el ridículo delante de tanto personal.

El bulto agitó una tela y solicitó cariñoso:

—¡Jú!... ¡Júuuu!... Embiste tú aquí, gitano, que-  
res más bravo quer Sid.

—¡Otro chalao!... Antes de comprometerme, me cercioraré.



Avanzó cautelosamente unos metros y se fijó bien en la tela que se le ofrecía.

—Es roja, no cabe duda... Hay que embestir.

Los picadores se echaban tan encima que no había más remedio que apartarlos violentamente.

—¡Qué tíos más brutos!... ¿No tendrán otro sitio por donde pasar?

Cada defunción era un alarido de júbilo.

—¡Otro!

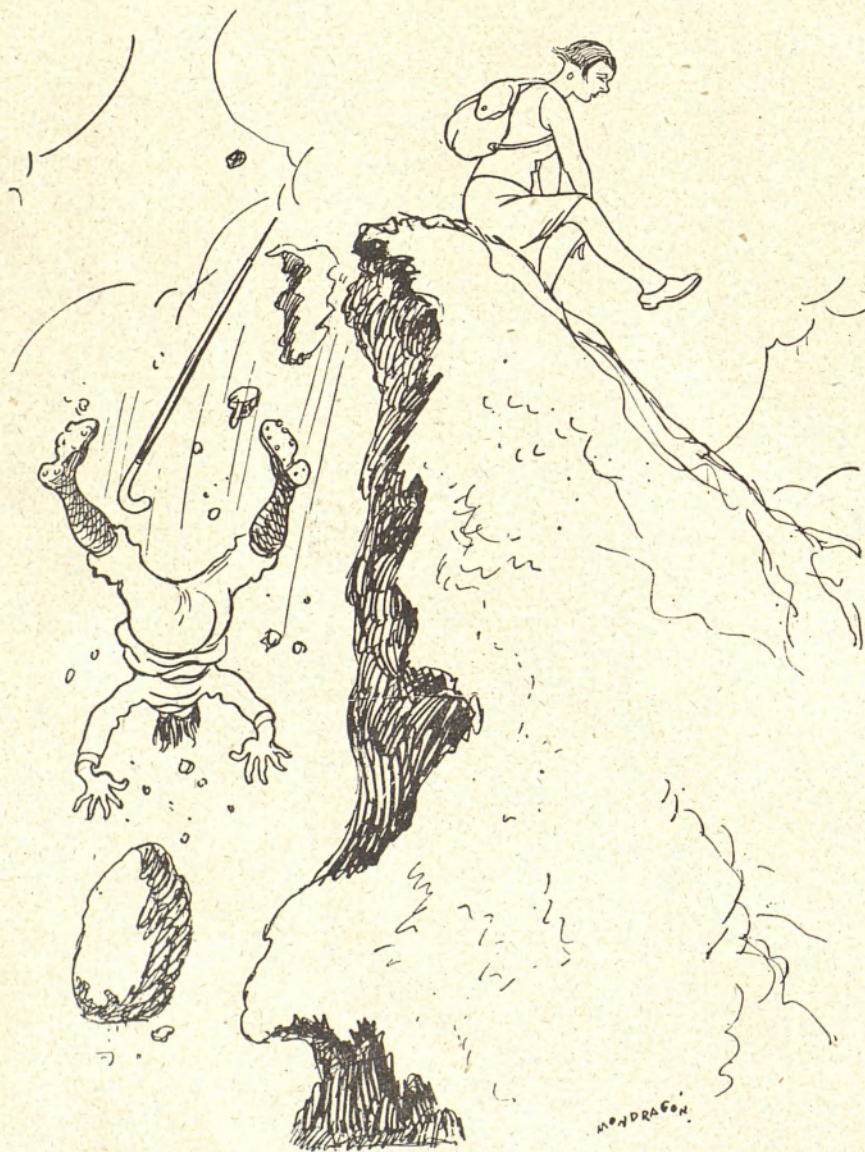
—¡Noventa y seis!

—¡Vaya toro bravo!

El contratista de caballos, que ya había telefoneado a su casa para que le fueran engrasando la browing, hizo saber al presidente:

—Este caballo es el último. Si la gente sigue enardeciendo al toro, yo, desde luego, me pego un tiro, pero va a haber un conflicto de los gordos.

—No lo habrá—contestó el presidente—. ¡Que desenganchen las jacas de mi coche y que las traigan!



—Oye, Pepe, será cosa de ir pensando en irnos ya para abajo.

Dib. MONDRAGÓN. Barcelona.

—¡Y a las mías!—ordenó el gobernador.

—¡Y las nuestras!!—exclamó todo el mundo.

A las doce de la noche resultaba muy difícil seguir toreando. Aunque los caballos, las jacas y las mulas muertos habían sido colocados en montoncitos, apenas quedaba libre un círculo de dos metros en el centro del redondel. En vista de ello, el presidente agitó el pañuelo. Doce mil laringes reventadas ordenaron:

—¡Ricibiendo!... ¡A un toro así, recibiendo!

El matador acercó la muleta hasta tocar el hocico de *Pajarito* y, con voz más dulce, más insinuante que nunca, suplicó:

—Ya lo has oído, barbián. ¿Vas tú a entrá, valiente? Sí que entras, ¿verdad guapo? Puen anda, legionario, anda...

*Pajarito*, toerante como siempre, decidió:

—Le daremos gusto a este caballero tan fino.

Y echó a andar despreocupadamente hasta que el estoque le partió el corazón.

Cuando un taxi se lo llevaba a los corrales, porque mulas no había quedado una en Sevilla, y el público, llorando de emoción y de agradecimiento lo despedía:

—¡Vaya con Dios el toro más bravo y más caballero que ha nacido!

*Pajarito* quiso sincerarse:

—¡Que no, señores, que no; que están ustedes completamente equivocados!... Yo no he sido nunca bravo, ¡porra!

Pero la vanidad, por un lado, el miedo a empezar una nueva profesión, por otro... Y luego ese aterrador ¿qué dirán?... ¡Las cosas de la vida, señores!... Que uno nace para descubrir América y tiene que vender *polos* con gorrita marinera!... ¡Oh, la vocación, la vocación!... ¡Je, je, je!...

#### IV

Las últimas declaraciones de *Pajarito* no las oyó nadie y esto salió ganando el infeliz toro, porque los únicos que hubieran podido comprender todo su alcance serían los redoblantes con nueve hijos, los militares y, quizá, algún escritor humorista.

Y aquella tarde los tendidos costaban treinta pesetas...

L. PIELTAIN.





—A las siete y media salgo; espéreme en la calle y nos mataremos.  
 —Perfectamente; nos jugaremos la vida a las siete y media.

Dib. GARRIDO, Villasandino.



# ¡NO HAY TIEMPO!

Dispensad, amigos:  
llevo ya tres días,  
y otras tantas noches,  
sin hacer coplitas;  
y es que en este pueblo  
no hay hora tranquila  
para mí. Ayer mismo  
no escribí dos líneas,  
porque de mañana  
fuí a ver las judías  
de la Pepa. Luego,  
tuve seis visitas;

luego, el tío Pelucho  
me llevó a su finca  
pa que viera un macho  
que compró en Esquivias  
vino luego el cura  
con la letanía  
de que le apañase  
(pero a toda prisa)  
dos solicitudes,  
ambas dirigidas  
al señor ministro  
que hoy es de Justicia;

luego, por la tarde,  
López y García  
me comprometieron  
para ver la lidia  
de unos toros bravos  
en Valdelacíncha...  
y antes es ver toros  
que llenar cuartillas;  
luego, anochecido,  
me llamó Cecilia  
para que yo viese  
cómo su sobrina  
dice las escenas  
de una pieza mía  
que han de hacer el jueves  
en Algarrobillas.  
Después cené carne  
con patatas fritas,  
y me fuí a la casa  
del alcalde, fría  
como pocas, donde  
cada nocheica,  
sin saberlo Maura,  
se arma la gran timba,  
y unos puntos juegan  
a la banca indigna,  
y otros al julepe  
o a la perejila.  
Luego estuve en casa  
de doña Felisa,  
que a su Miguelito  
tiene con anginas,  
y, a las doce en punto,  
ya me hallaba encima  
de mi casto lecho...  
¡como Adán dormía!  
Hoy han de ocuparme  
cosas parecidas;  
y como esto pasa  
uno y otro día,  
¡vean mis lectores  
si hay, con esta vida,  
tiempo disponible  
para hacer coplitas!...



—No tienes vergüenza. ¡Bailar con una mujer que lo menos pesaba 120 kilos!

—El trabajo no es deshonra, amigo.

Dib. DESMARVIL, Madrid.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Corcusilla del Fraile y agosto 1937.



## EL ENCUENTRO TEODOMIRO-ROSALIA

Teodomiro *entrevistaba*; es un *entrevistador* que sabe cazar la actualidad sensacional. En estos últimos tiempos se dedicaba a las damas. La República ha puesto en candelero a no pocos talentos femeninos (uno de los aciertos más seguros de nuestra Marconi la jovencísima) y Teodomiro, por lo tanto, comprendió que debía *entrevistar* (¡qué palabra tan preciosa!) a Rosalía Menéndez de Hinestrillos, una magistral magistrada que ha venido de dar la vuelta al mundo y dicen pondrá cátedra en este invierno que viene.

Teodomiro iba flamante y triunfador; es uno de esos hombres «domadores del éxito» y uno de esos tipos arrojados, arrojados de mil sitios por su frígida condición y por su impavidez evangélica. Si le dan en una mejilla, pone la otra, y ¡andando!...

Teodomiro había abierto una encuesta (¡otra palabra divina!) acerca de este tema ultramoderno: «¿Valen más las mujeres que los hombres?» Y Rosalía Menéndez de Hinestrillos, que no quería contestar a la cuestión, acabó por recibir a Teodomiro y espetarle:

—Sí, señor; valemos más... Eso ya ni se pregunta... Los hombres no hacen nada, ni sirven para nada... Ni saben tener chicos, ni darles teta, ni fajarlos, ni dormirlos...; no saben ir a la compra, ni guisar luego la comida, ni fregar; no saben coser, ni barrer..., ni trastornar a los hombres...

Aquello, en realidad, no le pareció convincente a Teodomiro; pero es que aquello, en vigor, no era más que el exordio o el preámbulo; algo así como el pase de tanteo. Luego dió a su argumentación una vueltecita más de tornillo, y exclamó:

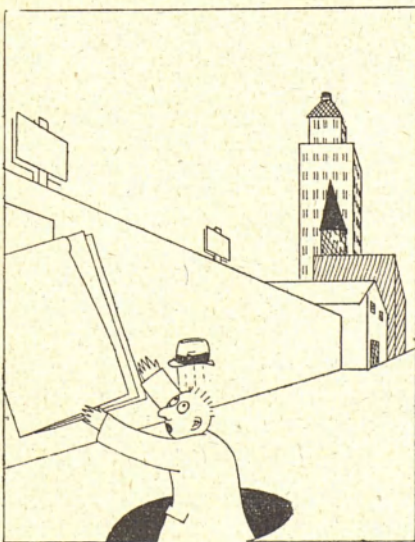
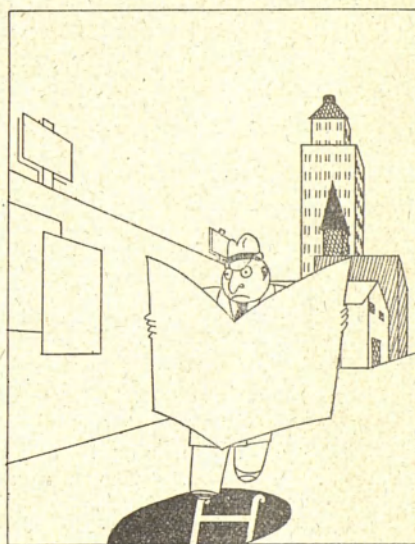
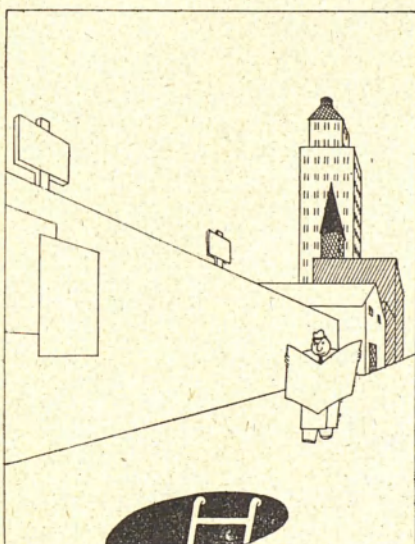
—Coja usted a cualquier hombre cuando venga la criada de la compra; si el hombre es financiero o matemático, mejor que mejor, y dígame: «La criada ha traído de la compra 620 gramos de filetes; me dice que está el kilo a 4,10 y que le han costado 3,15. ¿Me ha cobrado lo justo, o me sisa?» ¡Verá usted lo que hará el hombre!... Comenzará por pedir papel y lápiz; luego escribirá en el papel que  $a$  es a  $b$  como  $x$  es a un kilo, y al cabo de dos horas le dirá que no hay cociente..., que habrá que reducir a decimales... total: que se habrá hecho un lío, y la cocinera, entretanto, sin más que echar la

cuenta por los dedos, habrá sabido sisar tres perras gordas.

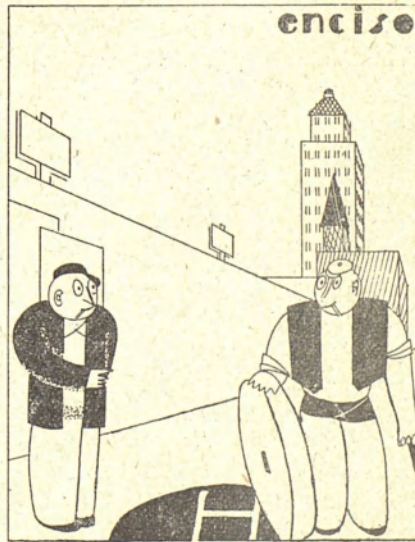
—La especialidad del hombre—insinuó Teodomiro—son las materias abstractas; los estudios superiores..., el derecho, diferenciales, física, biología, metafísica...

—¡Ya, ya!—contestó ella—. El Derecho es algo grande en manos de los

Letrados... Si el abogado es fiscal, demuestra, con los textos en la mano, que el reo es criminal y más criminal que nadie; pero luego, cuando es defensor, demuestra que el reo es una niña de primera comunión; una especie de cordero pascualín; y que si mató a su esposa y se la comió en raciones, fué por deseo entrañable



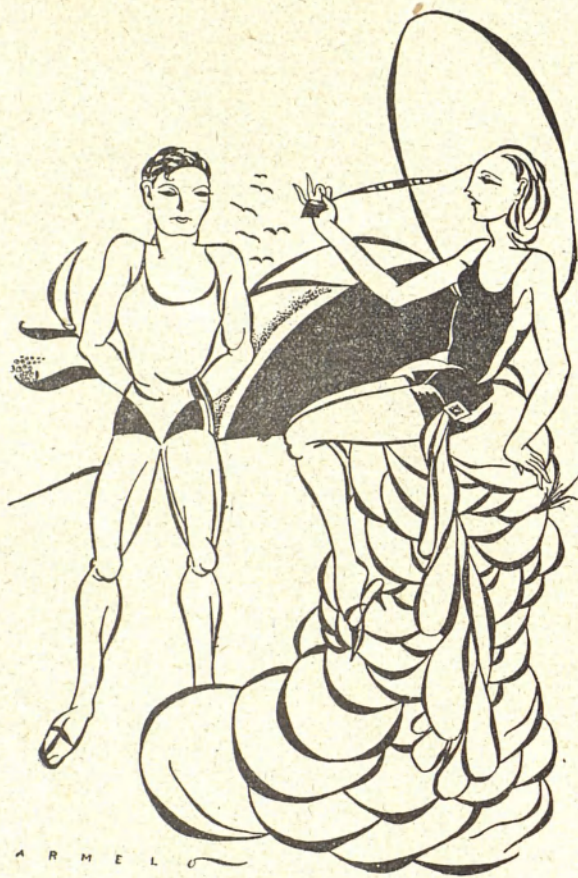
—¡...!



—¡Vamos a poner la tapa, no sea que se caiga alguien!

Historieta de Enciso, Madrid,





—¿No te bañas hoy, Pepitín?  
—Aquí, no. Me baño en el hotel, que no está el agua tan fría.

Dib. CÁRMELO. Madrid.

de identificarse con ella... Total: que el abogado acaba ya por no saber si al que degüella le deben dar garrote o dar un premio.

Teodomiro *chanceaba*. Reconoció que sí..., que, desde luego..., que en determinados casos... que determinados hombres... pero objetó que en otros, sin embargo...

—Usted sabe, exclamó Teodomiro, que la ciencia y el progreso y la civilización, y las leyes, han sido todo ello obra, casi exclusiva, de los hombres.

Y citó Teodomiro a Platón, a Washington, a Edison, a Kant, a Napoleón, a Marconi, a Don Melquiades...

Pero Rosalía sonrió con sarcástica ironía:

—¡Sí, sí! ¡Ya sé!... ¡Lo de siempre! Los hombres han hecho puentes y ciudades y trenes y globos... y luego han hecho la pólvora... y ¡lo han deshecho todo!... ¡Eso es lo que

ha hecho el hombre!... Y está tan orgulloso de la gracia que cuando tiene que decir de una persona que vale poquilla cosa ya sabe usted lo que dice: «Ese no ha inventado la pólvora»... ¡Como si el invento dicho fuera el colmo de la gracia!... Se calló; reflexionó..., y al cabo de unos momentos reanudó:

—Le gusta mucho la pólvora, porque la ilusión del hombre es pegar tiros... Cuando hay guerra pegan tiros, y al que mata más gente lo ascienden; y cuando no hay guerra y hay paz, se van de casa: la cuestión es pegar tiros...

Teodomiro sudaba una miajita... ¡Qué argumentos sacaba Rosalía!... Aquello de la cara era un directo formidable a la mandíbula...

Nuestro Teodomiro quiso, sin embargo, salir a la defensa del género masculino, y balbuceó unas cuantas alusiones defensivas...

—Le diré... Los grandes genios planean en altas regiones y nunca a

ras de tierra... Al hombre no le importan las cominerías terrenas.

—¿Que no le importan?... Pero ¡vamos, no me diga!—exclamó, entre risotadas, Rosalía—. Pero ¿usted, por casualidad, ha ido alguna vez por el Congreso? Es un patio de vecindad.

—Ah, bueno, bueno... Allí sí—exclamó Teodomiro, animándose—. Es que aquellos no son hombres: son políticos...

—Pues son los representantes del país... ¡Como quien no dice nada!...

—Es que el sufragio a veces se falsea.

—No, señor, no...; desengáñese. Vaya usted a los casinos, y verá lo que hacen los hombres: cuando no están jugando al aje'rez para hacer como que discurren, están hablando de toros, de política o de mujeres... De mujeres no saben ni palabra; y en caso de saber algo, se lo deberían callar, como las personas decentes; de toros saben menos; no hay más que oírlos hablar, cada uno diciendo una cosa y sin entenderse ninguno; y de política..., ¡vamos!..., como ellos son los políticos y los que gobiernan la patria, ya está usted pudiendo ver lo que ocurre por todas partes: los Bancos y el dinero por los suelos y la carne y las patatas por las nubes.

Teodomiro quiso hablar, pero le atajó Rosalía:

—Mire usted..., ¿a qué cansarnos ni a qué buscar argumentos? ¿Qué se puede esperar de los hombres, si una vez salió un señor diciéndoles en un libro que el hombre viene del mono, y ya todos, desde entonces, no hacen más que repetirlo, muy contentos, como si fuera un honor?...

Teodomiro estaba *groggy*, pero hizo un esfuerzo sobrehumano y exclamó —como el Japón—, «galante y heroico»:

—No me niegue usted, al menos, que hemos hecho en este mundo una cosa bella.

—¿Cuál?

—¡Amar a ustedes!

Rosalía le miró, se sonrió y le dijo con tono compasivo:

—Pero ¡si no es cierto ni eso!... En el Paraíso fué Eva la que tuvo que tomar la iniciativa; si no, todavía a estas horas estaría el pobre Adán sin saber lo que damos de sí las pobrecitas mujeres... El hombre que, después, ha inventado tantas fábricas—¡esas fábricas malditas que todo lo llenan de humo!—, estaba el infeliz sin darse cuenta de que había allí mismo, delante de las narices, la fábrica mejor, la de chiquillos, y ¡con bastantes menos humos que las suyas!...

Teodomiro cayó en el tapiz, *knock-out* del todo.

MANUEL ABRIL.



## R E P R O C H E

—Mira, me das asco, me das asco... ¿Qué dices? ¿Que ya vas cumplir treinta años y que eso es la causa de todo? Pero Señor, ¿qué tendrá que ver eso! Lo que pasa es que eres un pobre hombre ya perdido para siempre. Quisiera volverte al buen camino, al verdadero camino del hombre alegre, egoísta y que disfruta de la vida, y tú me contestas que soy un inmoral y que ese camino, que para ti es el de la perversión y el de la perdición, lo has abandonado definitivamente.

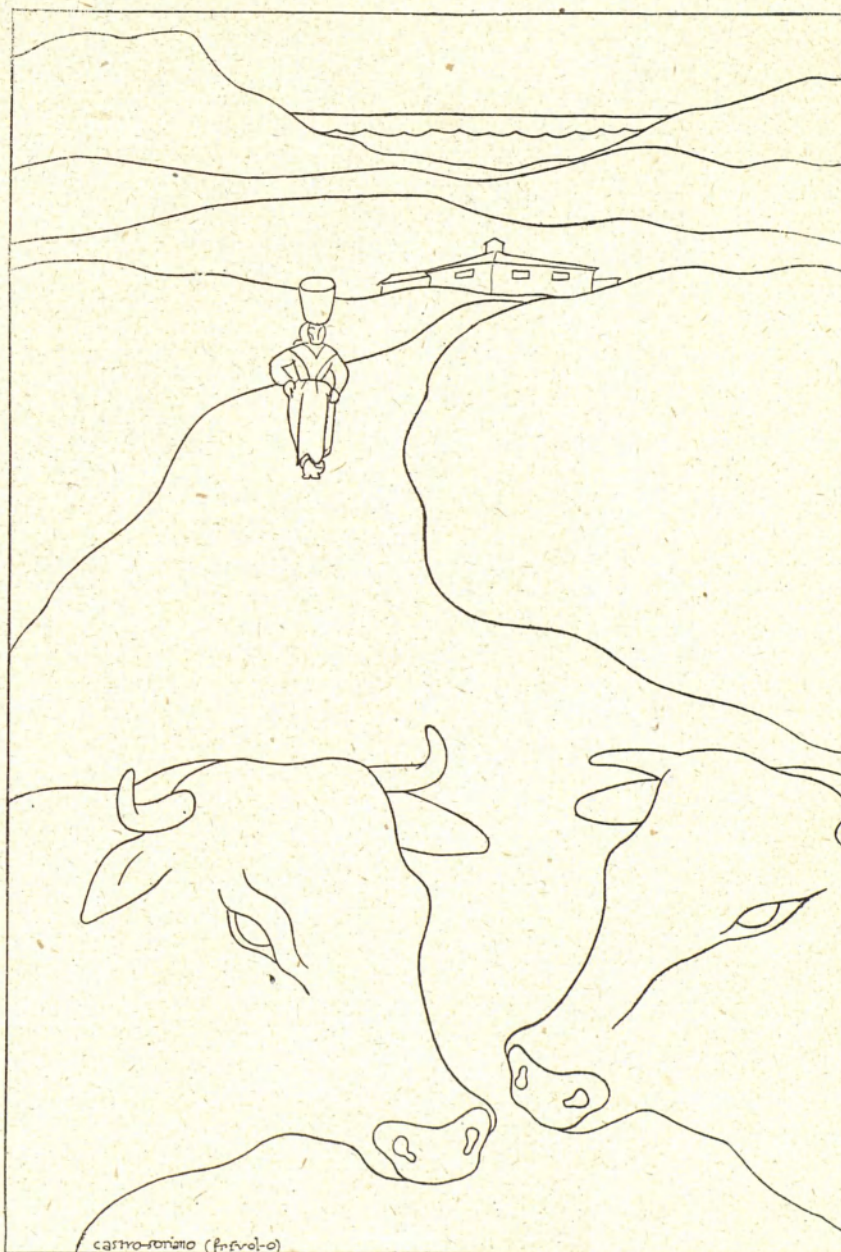
Te he observado y veo con pena que es verdad. Que te estás convirtiendo en un idiota bueno, honrado, sentimental. Que te estás transformando en un cretino moral y en un pobre estúpido formal y serio. En fin: que ya eres un hombre bueno y decente, amante de la familia, que te acuestas temprano y madrugas, que eres incapaz de engañar a una mujer, incapaz de estarte quince días y quince noches sin aparecer por casa, incapaz de contraer deudas, incapaz de jugarle el sueldo el mismo día que lo cobras, incapaz de pisarle la cabeza a un niño que llora y molesta, incapaz de emborracharte y pegarte con el sereno. ¡Ya no eres ni capaz de falsificar la firma de tu padre en el libro de cheques! ¡Y yo que creía que eras inteligente!...

No, no me resigno a perderte, mi buen amigo. Reflexiona y vuelve al camino perfecto, cascabelero y alegre de la indecencia. Recuerda conmigo; yo te ayudaré:

Recuerda aquellas veces en que, sin dinero, íbamos al tapete verde a jugar de boquilla, echándonos la mano a una cartera imaginaria displicentemente, y cuando perdíamos, cómo teníamos que salir corriendo y cómo nos pegaban y expulsaban a puntapiés cuando nos cogían. Recuerda, en los frontones, las traviesas apocalípticas que cruzábamos con todos los corredores, sin tener un céntimo, y cómo al final aún protestábamos y nos dábamos por estafados. Recuerda aquellas cucharillas de plata que nos llevábamos de todos los convites a los que asistíamos, y que empeñábamos en seguida. Y la trinchera que le quitamos a Jiménez, y todos los libros de texto que pedíamos prestados, con el «noble» fin de pignorarlos y de que no estuvieran siempre en las mismas manos. Recuerda cómo, a veces, pasando hambre, fumábamos egipcios y bebíamos champaña. Recuerda aquellos gigan-

tescos y enmarañados pufos con todas las patrnas de las casas de huéspedes de Madrid. Recuerda los gallardes empeños, las bellas falsificaciones, las nobles estafas, los in-

geniosos y altivos sablazos... Recuerda los deliciosos líos de faldas: lasañas de la Encarna, la chalequera; el frasco de vitriolo de Maruja, la modista; la pequeña pistola automática



Las vacas.—Mira, ya viene de ordeñar la fuente...

Dib. CASTRO SORIANO, Oviedo.





—Nunca creí que su marido tuviera fuerza de voluntad para dejar el alcohol.  
—Algo de voluntad, sí ha tenido doctor; pero la fuerza la he puesto yo.

Dib. AREUGER, Madrid,





—Les aseguro que nunca me emborraché, y si alguna vez lo hice fué inconscientemente, en estado anormal:  
estando borracho.

Dib. TAULER, Madrid.



de Suzy, la tanguista; el tacón puntiagudo de Asunción, la mecanógrafa, golpeando tu parietal derecho; el garrote de don Leoncio, el padre burgués, trocédita y cerril, y las blasfemias de mil camareros, sastres, sombrereros y zapateros que nunca cobraron... Y aquel día en que con seis pesetas y veinte céntimos en el bolsillo compramos un magnífico automóvil, que inauguramos con aquella famosa y espléndida hazaña de dejar en la carretera, a 80 kilómetros de Madrid, a tres segundos tiples en paños menores; en un sitio de la sierra en que sabíamos que había toros sueltos... ¿Y la noche en que tiramos al río a media docena de tanguistas?...

Ah, vida intensa, feliz, bella!...

¿Cómo nos divertíamos rompiendo faroles a pedradas, apagando la luz en los salones de baile, arrojando muchachitas desde los palcos altos de la Zarzuela, en carnaval, y dando la voz de ¡fuego!, ¡fuego!, en los cinematógrafos, para ver cómo la gente se atropellaba en busca de la salida y aplastaba a unos cuantos ancianos inservibles y a unos cuantos niños abominables!...

¡Oh, qué dichosos tiempos y distraídos días!...

Ya te veo, ya te veo la cara de hipócrita que pones. ¡So miserable! ¡So decente! ¡So bueno! ¿Cómo es posible que desertes de tu verdadero y noble puesto de sinvergüenza, inmoral e indecente? ¡No lo comprendo, no lo comprendo! Los años,

treinta años...; pero, ¿y qué? ¡Esta noble vida, heroica y esforzada, se puede llevar muy bien hasta los setenta años! Luego se puede empezar a reflexionar. Mira nuestro amigo don Marcelino, con sus sesenta y cinco, poniendo anuncios para que le proteja alguna viuda de buena presencia de quince años en adelante... ¡Mira ese bello ejemplo!

Pero tú estás bien perdido. El otro domingo te vi comprar un postre y llevarlo en papel de seda y con cintas azules, a tu casa. ¿A tu familia! ¿No te da vergüenza? ¡Qué debilidad, qué flaqueza, señor, qué flaqueza! Y sé que llevas al cine y al teatro a tus hermanas y a sus amigas. ¿Pero es posible, es posible? Y que sacas a pasear a tus sobrinitos, no para perderlos o tirarlos al estanque del Retiro, o introducirlos disimuladamente en la jaula de los leones, como sería lo lógico y decente, sino para pasearles y comprarles barquillos y pirulís. ¡Oh, estás enfermo, muy enfermo!... Y cuando bailas, lo haces atento a la música y al compás, olvidándote de lo que tienes entre manos. Y compras el tabaco que fumas y los libros que lees, cuando lo natural es pedir todo ello a los demás. Y ya no pegas a los criados ni al portero. ¡Hasta has llegado a ser respetuoso y cariñoso con tus parientes y amigos y visitas de tu familia! Y asistes a sus reuniones y te portas bien, charlando con las pollitas intolerables y con las ancianas madres insoportables y haciendo que digan de ti que eres un joven formal y brillante. Y preparas sorpresitas a tus padres, hermanas y hermanos. Y estudias, ¡miserable!, estudias... Y para notario, encima. ¡Si al menos todo fuera hipocresía refinada y elegante crueldad, regocijante engaño y traición sibarítica para reírte de todos y que luego todos sufrieran mucho al ver que tu cambio, que tu transformación eran sólo fingidos!...

Pero no. Eres sincero. Cómo has podido llegar a esa triste situación de hombre bueno, moral y decente, es lo que no puedo explicarme. Sí; sin duda eres un enfermo.

Y he sabido más. He sabido que ¡ahorras! ¡Ah, imbécil, imbécil!... Cualquiera día me dirán que te casas... ¡Sí, sí, de ti lo espero ya todo! Sí, sí, porque ya estás en ese estado, sin salvación posible, sin regeneración posible, en que te pueden colgar a la espalda un cartelito que diga: «Idiota, apto para marido».

Mira, me das asco, me das asco.



—El tiempo de ponerme un poco guapa, y salimos en seguida.  
—Entonces no nos moveremos de casa esta tarde...

Dib. Fagués, Valencia.

GABRIEL GREINER.



# EL COMUNISMO Y SUS PENSADORES Y PROPAGANDISTAS

COLECCIÓN FORMIDABLE DE OPINIONES  
SUSCRITAS POR LAS MÁS PISTONUDAS  
PERSONALIDADES RUSAS DE HOY Y DE  
AYER POR LA MAÑANA

La propiedad es un robo; pero un robo indecente, incalificable, pestífero y antisocial. El que tiene coche propio, es un ladrón. El que tiene cien mil duros en fincas propias, es otro ladrón. El que tiene una mina propia, es otro *caco*. Y así sucesivamente.

El verdadero comunista no puede tener nada propio. Ni siquiera amor propio. Por eso, si a mí me llaman imbécil, no tengo derecho a ofenderme.—STALIN.

\*\*\*

Dice muy bien Stalin. El comunista que tiene algo propio, es impropio.

Por eso en Rusia andamos detrás de que nadie tenga mujer propia.

Para eso están las ajenas.—LUNAVCHARSKY.

\*\*\*

El compañero Lunavcharsky ha puesto el dedo en la úlcera.

¡Viva el amor libre!

Pero, entiéndase bien, si el amor procede de una anciana de cincuenta años, no vale el ¡viva!

Sería tanto como decir: ¡viva el amor libre de quintas!, y eso ya se aproxima a la idiotez categóricamente.—SERGIO METACHISENIEFF.

\*\*\*

El comunismo legítimo no se conforma con el reparto de la tierra.

Va más lejos.

Pide el reparto del mar.

Razones:

La tierra hay que cultivarla, y, después de improbos trabajos, no se saca de ella más que cebada, zanahorias, algún tomate, diversas patatas..., en fin, perquerías.

En cambio, el mar tiene salmón, langosta, lenguado, percebes, gambas... Y, por si esto fuera poco, es más elegante que la tierra, porque es donde se bañan los burgueses.

Y, sobre todo, las burguesas; y

como hay muchas muy guapas, al que le toque una en el reparto, le ha venido Dios a ver, como aquel que dice.—MÁXIMO GORKI.

\*\*\*

Los comunistas de corazón aborrecemos el capital de tal manera, que en Rusia no hay más capital que Moscou.

Y, además, no vale dos reales en el momento presente.—PEDRO SAKUSKA.

\*\*\*

Al comunismo consciente y corajudo le importa tres pepinos que en el resto de Europa quiebren los bancos.

En Rusia, los bancos no sirven más que para sentarse.—BAKOUNINE.

\*\*\*



—¿Vas a llevar el vestido verde, o el café?

—El verde. Ya sabes que el café no me sienta bien de noche.

Dib. CUESTA. París,



El comunismo no es una cosa tan fría y árida como se figuran los transeúntes de otras naciones.

El comunismo tiene su estética. No diré que el comunismo es poesía, porque yo no entiendo de eso. Pero afirmo que el comunismo es música.—RIMSKY KORSAKOFF.

\*\*\*

Niego que en Rusia se haya reparado todo a estas fechas.

Yo tengo una suegra y no encuentro forma de repartirla entre mis compañeros.

Y es que, cuando uno nace con mala pata, no hay comunismo ni narices que le libre a uno de hacer el indio.—FEDERICO KORNILOFF.

\*\*\*

Los rusos no imitamos a Mussolini en sus procedimientos dictatoriales, como dicen algunos infames que nos quieren poner en ridículo.

¿Dónde está ese parecido que afirman que tenemos con los fascistas?

Porque podemos demostrar lo contrario, con esta sola declaración:

En Italia, los fascistas llevan camisa negra.

En Rusia, no hay dios que tengan camisa.—KAMENEFF.

\*\*\*

En invierno hace en Moscou un frío que pela, pero desde que gobierna el Soviet hemos encontrado el medio de luchar con la cochina temperatura.

Porque como el Gobierno reparte leña muy a menudo, vamos arreglándonos.

¡Dichoso el país que tiene un Gobierno que le caliente cuando lo necesita!—ALEJANDRO KAPIKUSKA.

\*\*\*

El comunismo tiene algunos inconvenientes. Negarlo sería estúpido, y como yo no soy un majadero, lo reconozco con verdadero placer.

Citemos un inconveniente de los más principales:

En Rusia, con arreglo al democrático principio de que todos los sueldos que se obtienen del trabajo sean iguales, resulta que gana lo mismo el que toca el piano que el mozo de cuerda que lo traslada en las mudanzas.

Y como es más fácil cargar con el instrumento que tocar un vals de Chopin, actualmente, en Rusia, no sirven los pianos más que para llevarlos de un sitio a otro.

Porque todos los que estaban estudiando solfeo se han hecho mozos de cuerda para dejarse de preocupaciones.

Con lo cual resulta que hoy, las

cuerdas que tienen importancia en los pianos, son las que se usan para atarlos.

Las de dentro sirven de adorno, y gracias.—DIMITRI REDIEZKY.

\*\*\*

A los bolcheviques se nos está calumniando villanamente en los países capitalistas, con el sucio propósito de desacreditar nuestro régimen.

Y una de las miserables cosas que se propalan es que pasamos hambre.

Pero los que dicen eso, lo dicen sin tener prueba ninguna de ello.

¿A que no nos han visto comer?

¿Se apuestan ustedes algo?

¡Qué más quisiéramos nosotros que hubiese en el mundo una sola persona que pudiera vernos comer!

¡Sería la mejor demostración de que comíamos!

Pero me temo que no va a haber nadie que llegue a ver eso.—CHICHERÍN.

\*\*\*

El comunismo, en Rusia, será una mentira mientras los trenes lleven coches de primera, segunda y tercera; mientras en los teatros haya palcos y entrada general, y mientras los tenores tengan más voz que los coristas. Y como esto está sucediendo en Rusia a todas horas, eso de la nivelación social es una repugnante chirigata.—KERENSKY.

\*\*\*

Uno de los problemas que todavía no ha resuelto el comunismo, es el siguiente, que es pavoroso:

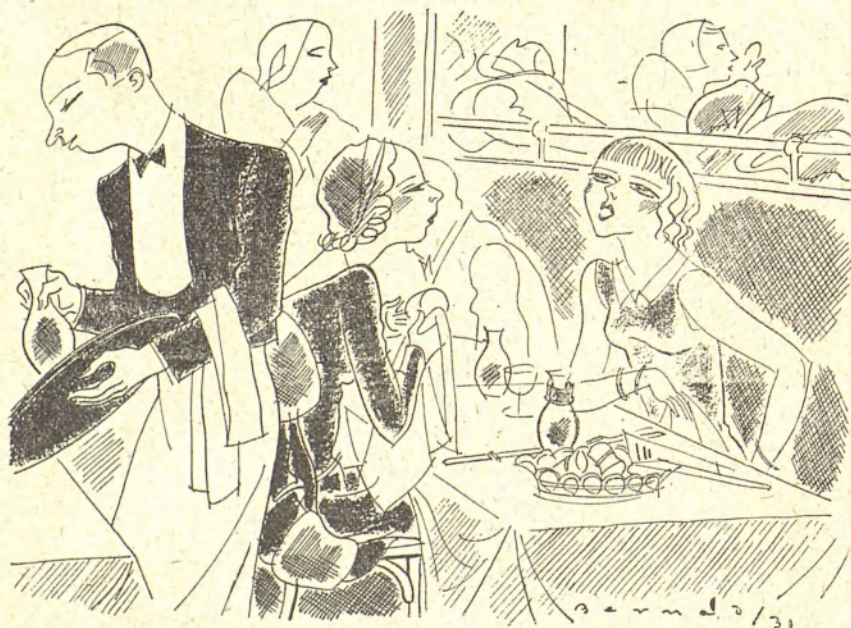
Cuando cuatro o seis personas se disponen a comerse un pollo (caso insólito en Rusia, pero que algún año puede suceder), es forzoso que haya uno que se coma la pechuga, mientras otro se tiene que aguantar con la molleja.

¿Cómo se arregla esto?

Ya sé que ustedes dirán que el mejor arreglo es que cada socio se coma un pollo para él sólo.

Pero, bueno, seamos sinceros, ¿creen ustedes que si cada ciudadano pudiera disponer de un pollo asado para pasar el rato, habría nadie en el mundo que tuviera el menor interés en ser comunista, con lo cómodo que resulta?—LENÍN (cinco días antes de su triste fallecimiento, y cuando ya empezaba a arrepentirse del fregado que había elaborado en su frigorífica patria).

Por la recopilación,  
ERNESTO POLO,



—Mira, éste es el camarero que vino a pie desde Barcelona para darle una copa al presidente.

—Mujer, pues yo creo que después de esa carrera, la copa se la debieron dar a él.

Dib. BERNAD, París,





E.H. Nunes  
Lisboa

- Oye, muchacho, ¿dónde se puede adquirir fruta en este pueblo?  
—Yendo a la huerta del tío Roque, que no hay guarda, y subiéndose a los árboles.

Dib. NUNES. Lisboa.





# DEL BUEN HUMOR AJENO

## EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Por ANDRES KOZMA DE LEVELD

Un amigo que tiene poco que hacer, me dijo un día:

—¿Sabes que me han nombrado cónsul?

—¡Caramba! ¡No viviendo ya Calígula!

—De todos modos, he aceptado el nombramiento. Todo el mundo halla ocasión de hacer algún chiste al saberlo.

—¿Y de qué país eres cónsul?

—Espera... ¿Cómo se llama? El tal país tiene un nombre muy extraño. Pero aguarda, en mi tarjeta está. Aquí tienes: «Cónsul de la República de Guayaquilía»...

—¡Ah! ¿No es más que una República? Entonces, no es nada.

—Te prohíbo insultar al régimen republicano en mi presencia, pues al hacerlo ofendes mis íntimos sentimientos.

—¿Y dónde cae esa República?

—Lejos, mi amigo. Figúrate un montón de océano, de olas y de me-

ridianos; de todo eso, y un poco a la izquierda.

—¿Y cómo te has procurado ese consulado?

—Muy simplemente; por el camino de los pequeños anuncios. En Viena hay una viceagencia que leyó mi anuncio, escribió a la agencia de París, que por su parte escribió a la agencia general de Londres, y asunto concluido.

—¿Te ha costado caro?

—¡Una bagatela! Total, tres mil francos. Bueno; además, el escudo y la bandera otros ochocientos francos. Pero la cosa lo vale, pues hace bien en mi balcón. Ven a verlo.

En efecto, era bonito. El escudo estaba dividido en dos cuarteles. El uno, rojo, y entre estrellas de oro, nadaba un pez sierra de plata. El otro era color de oro; dentro, un pez sierra rojo nadaba entre estrellas de plata. La bandera era de color púrpura, llena de estrellas de oro y

de plata. Realmente, era cosa agradable estar en el balcón, entre mi amigo el cónsul y su linda esposa, bajo los rayos de la gloria de la República de Guayaquilía.

—¿Y para qué necesitabas de ese consulado?—pregunté a mi amigo.

—Para ser alguien. Hasta ahora yo no era nadie; ahora soy cónsul de Guayaquilía.

—¡Bonito empleo!

—Y cómodo. Confiere un título y una posición, sin proporcionar trabajos ni preocupaciones.

Más adelante, y por lo que se refiere a esto último, la opinión de mi amigo cambió.

—Escucha, me dijo al cabo de un mes, ese consulado es un empleo más difícil de lo que yo me había figurado.

—¿Cómo?

—No te puedes figurar cuántos súbditos de Guayaquilía pululan por aquí, en Budapest.

—¿De veras? Yo no he visto nunca ninguno.

—Antes, tampoco los había visto yo. Pero desde que soy cónsul, siempre hay lo menos media docena sobre mis hombros.

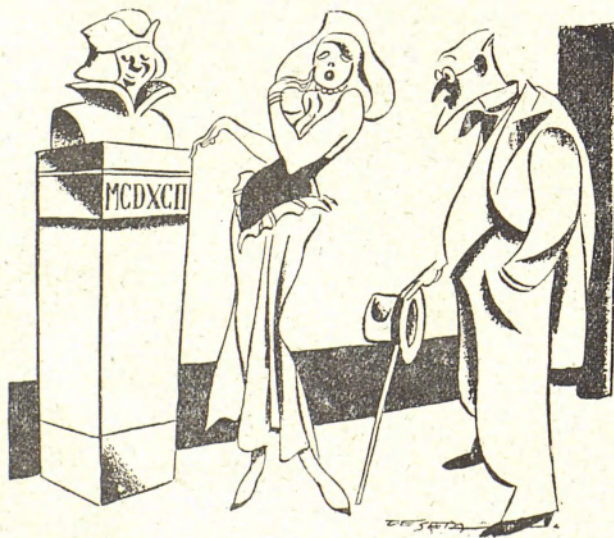
—¿Y qué haces con ellos?

—¿Qué? Les doy dinero, pues ninguno de ellos lo tiene. Todos los artistas de circo o de café-concert que quedan sin contrata, todos son ciudadanos de Guayaquilía y todos buscan protección bajo mi bandera.

—¿Y cómo hablas con ellos? ¿Sabes la lengua de Guayaquilía?

—¡Oh! Son tantas las lenguas que se hablan en nuestra República, que deja atrás a las que se hablaron al pie de la torre de Babel. Y, además, sé anticipadamente lo que quieren mis protegidos de Guayaquilía: dinero y protección.

En efecto, mi amigo el cónsul, que solía tener la costumbre de pasearse con aire alegre, desde que se convirtiera en cónsul, iba a todas horas por las calles con gesto sombrío. Siempre estaba ocupado. Tan pronto era con la policía, como en los Mi-



Ella.—¡Qué barbaridad! ¡Qué nombre tan raro han puesto a esta estatua!

(De El Trabaso, Roma.)



nisterios, o con los directores de cir-  
cos y cafés-concerts, para intervenir  
en favor de un súbdito de Guaya-  
quilía.

Después de tantas molestias y tan-  
tas preocupaciones, al fin Guayaqui-  
lia proporcionó una alegría a su  
cónsul.

—Querido amigo—me dijo un día  
el cónsul con el rostro radiante—,  
¿sabes que mi casa hospeda un ver-  
dadero jefe de Estado?

—¿De veras?

—Sí; ha llegado y se ha hospeda-  
do en mi casa el presidente de la  
República de Guayaquilía.

—¿Es muy negro?

—¡Cá! Al contrario, es casi blan-  
co, solo que está un poco tostado por  
el sol. Pero puedo asegurarte que es  
un anciano muy distinguido y muy  
elegante; hoy lo verás, porque orga-  
nizo una fiesta en su honor.

Realmente, el presidente de la Re-  
pública era un anciano guapo y agra-  
dable. Comía mucho y bebía aún  
más. Por esta razón no es asombro-  
so que después de la cena tuviese  
buen humor y se pusiera a caminar  
sobre las dos manos.

Hasta caminando cabeza abajo el  
presidente de la República conserva-  
ba su dignidad; pero, ante el asom-  
bro de los invitados, el cónsul se  
puso a defenderle.

—No tiene nada de particular, pues  
en Guayaquilía todo el mundo anda  
sobre dos manos después de las co-  
midas. Es una costumbre nacional.  
En una república todos son iguales,  
y el presidente está obligado a con-  
ducirse como los demás ciudadanos.

Aquella hubiera sido una explica-  
ción satisfactoria; pero después, el  
presidente de la República saltó por  
encima de la mesa, de los caballeros  
y de las señoras, y hubo de hacerse

admirar con algunos magníficos sal-  
tos mortales.

—Así ocurre en las Repúblicas—se  
excusó el cónsul—; cualquier ciuda-  
dano puede ser elegido presidente, y,  
según parece, nuestro presidente, el  
señor Ruiz Gómez, había sido acró-  
bata. Por otra parte, en Guayaquilía  
es oficio muy corriente.

**OROCREMA**  
**ALMENDRAS**

EL JABÓN POPULAR  
EMBELLECE LA PIEL



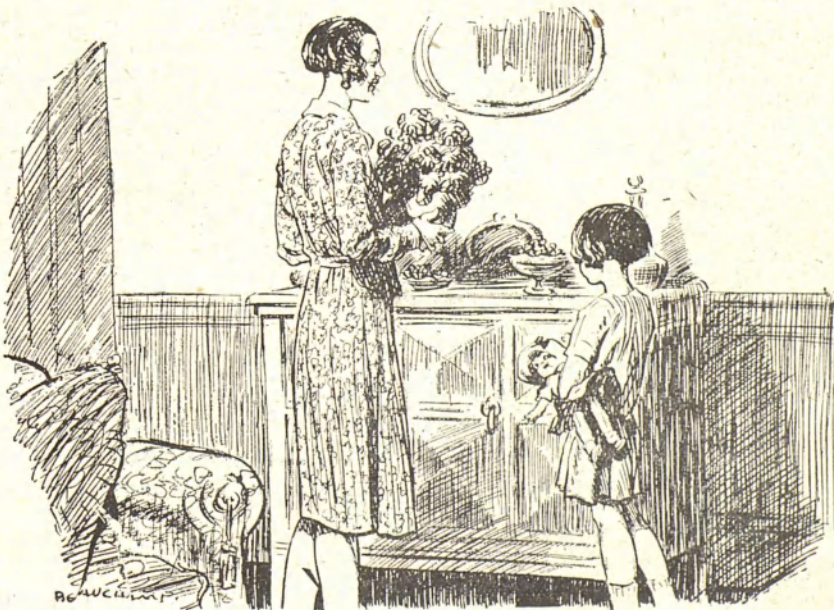
**LOS**  
**PERFUMES**  
**DE TASARA**  
**BADALONA**

## Un peluquero servicial

D. Antonio Martínez, desde muchos  
años peluquero de Barcelona, ha podido  
comprobar por sí mismo y en varias  
aplicaciones a sus clientes, las sorpren-  
dentes cualidades de la siguiente receta  
que puede prepararse fácilmente en su  
casa, con la que se logra de modo efec-  
tivo oscurecer los cabellos canosos o  
descoloridos, volviéndolos suaves y bri-  
llantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30  
grs. de agua de Colonia (3 cucharadas  
de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una  
cucharadita de las de café), el conteni-  
do de una cajita de «Orlex» y se ter-  
mina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de  
dicha loción pueden comprarse en cual-  
quier farmacia, perfumería o peluquería,  
a precio módico. Aplíquese dicha mez-  
cla sobre los cabellos dos veces por  
semana hasta que se obtenga la tonali-  
dad apetecida. No tiene el cuero cabellu-  
do, no es tampoco grasiento ni pegajoso  
y perdura indefinidamente. Este medio  
rejuvenecerá a toda persona canosa.



—Mamá: dame tres bombones.

—No se dice tres; se dice tres. ¿Cuántos bombones quieres?

—¡Cinco!

(De London Opinion.)



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «**Para el Concurso de chistes**».

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

### CONSULTA MEDICA

—El caso no es grave; la constitución de usted es sana...

—Estoy sometida a un régimen, pero si usted creyese conveniente cambiarle...

—No, no; teniendo una constitución sana, no es necesario cambiar de régimen.

Una castellana. (Valladolid.)

### DOS AMIGOS DE LO AJENO

—Oye, la cosa en España se está poniendo agria; yo voy a

*El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:*

—Hermano: Nuestras reglas nos prohíben ir a caballo—dice un padre franciscano a un lego que se apea de una mula a la puerta de un convento.  
—Ya lo sé, Padre; pero es que yo no voy, que vengo.

RUPERTO, Lérida.

tenirme que marchar a Barcelona.

—¿A Barcelona dices? ¿Pero eso no es también de España?

—Sí; pero la... mayoría de los catalanes quieren que quiten a los guardias civiles, y, en quitándolos, podemos trabajar todos.

Diego Moreno. (Alicante.)

—El colmo de un oftalmólogo.

—Asistir a una vista en las Salesas.

León Gutiérrez (Aranjuez).

### EN LA SASTRERIA

El cliente: —Deseo me haga un traje que me dure tanto como éste.

El sastre, frotándose las manos: —Le ha resultado bueno, ¿eh? Mis paños son los de mayor duración.

El cliente: —Cinco años hace que me lo hizo usted.

El sastre: —¡Y está nuevo!

El cliente: —Como que lo he tenido guardado los cuatro años y medio de luto, por mi mujer.

M. P. L. (Madrid.)

### ENTRE AMIGOS

—¿Qué sabes de Juanito?

—Está en un manicomio.

—¿Qué le ha sucedido?

—Pues que tenía un pleito sobre la herencia de un tío suyo. Le citaron a juicio y le perdió, y al perder el «juicio», se volvió loco.

J. Navas. (Madrid.)

Dijo un poeta zascandil, con sardónica sonrisa, a una lavandera vil que le perdió una camisa:  
—¿La perdiste? ¡No me pesa!  
¡La venganza está en mi mano!  
[no!...]  
Como no tengo más que ésa, ¡te quedas sin parroquiano!...  
Temístocles (Burgos).

La abuelita a la nieta, a quien se le acaba de olvidar una cosa:

—Hija mía, hay un antiguo proverbio que dice: «quien no tiene cabeza, tiene piernas.»

—Entonces, abuelita, ¿los cojos andan con la cabeza?

Violeta. (Valencia.)

### COMICOS DE LA LEGUA

La patrona pueblerina. —¿Y ustedes, los cómicos, no tienen retiro?

—El cómico. —Sí, nos retiramos por el foro.

M. P. L. (Madrid.)

—¿En qué se parece un bazar general a un cementerio?

—Pues en que está lleno de cruces.

Juandarte y Estebangómez. (Madrid.)

## CUPON

Correspondiente al núm. 502 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



—¿No le han ofrecido a usted nunca trabajo?  
—Una vez solamente, señora. Fuera de este caso, he sido siempre recibido bondadosamente.

(De The Passing Show.)



—¿Pero este automóvil tan viejo aún te anda?

—Hombre, conqué andaba a los dos años, y no va a andar a los cuarenta.

Korsakoff (Valencia.)

Un carrero pasaba con su carro cargado de cántaros y cubierto con una lona, y un curioso le pregunta:

—Oiga, ¿qué lleva usted ahí?

—Si vuelco, nada.

Juan Martínez. (Lorca.)

## Ventiladores

LOS MEJORES, LOS MÁS ECONÓMICOS, CON AIRE ESPECIAL PERFUMADO.

**RAMON ROMERO**

Fuencarral, 68. MADRID

—Señora, el cobrador de la luz eléctrica que trae la factura.

—Bien. Págueme con este billete de 500 pesetas, pero tenga cuidado. Si dice que no tiene cambio, que vuelva mañana.

Al cabo de un minuto se presenta de nuevo la criada.

—¿Señora!, exclama radiante. Le di el billete al cobrador para que fuera en busca de cambio; pero no hay nada que temer, porque le he hecho dejar el paraguas...

Magano. (Vivero.)

### CASUALIDADES

Un ciego estaba mirando a un cojo, cómo corría, y un sordo estaba charlando con un sordo, que le oía. Un manco, de los dos brazos, se rascaba la nariz, y luego, de dos brazos, se la daba de barniz. Pero un caso sorprendente el que ocurrió a don Marcelo: que una noche, de repente, se le cayó todo el pelo.

—¿Cómo perdió la melena?, le preguntó Blas Romate.

—Pues por cenar berengéna, anteanoche, con tomate.

León Cembrano. (Madrid.)

### COLMO

—¿Cuál es el colmo del descuido?

—Perder la vida.

Pipilo. (Bilbao.)

### ENTRE DOS AMIGOS

—Oye, Jorge. ¿A que no aciertas qué le falta a mi hermana Mari para ser casada?

—¡Hombre, no sé!

—Pues una nota musical.

—¿Y qué nota es esa?

—El «do», porque así tiene Marido.

Negra Consentida. (Valencia.)

### ENTRE FUMADORES

Primero.—Yo gasto el papel de fumar «Bambú».

Segundo.—Pues yo gasto «Mi papel».

Tercero.—¡Caray! ¡Qué mal gusto tienes! Yo no gasto nunca «Mi papel».

Primero.—Sí; ya sabemos

que tú no gastas más que el de los demás.

Juan Bautista Oché. (Barcelona.)

—¿Qué buscas, querido esposo?

—Algo para leer; pero algo nuevo, inédito, emocionante...

—Aquí tienes entonces lo que buscas: la cuenta de la modista.

Vocal. (Castellón.)

—¿Qué clase de mujeres se han de morir con más facilidad?

—Las que están en la agonía.

—Sí; me copaste. ¿Y qué otras?

—Pues... ¡no lo sé!

—Las bailarinas, porque están muy acostumbradas a estirar la pata.

J. Delgado. (Ribadesella.)

En una pensión de poco pelaje. Es mediodía. La patrona sirve el cocido. Unó de los casi comensales se levanta, se quita la chaqueta y empieza a desnudarse. La patrona le pregunta:

—¿Qué va usted a hacer?

—Pues echarme a nadar en el plato, para ver si pesco el único garbanzo que se entrevé en el cocido.

Suere Suiresoj. (Madrid.)

**RAPIDEZ!!**

**VIVIR DEPRISA**  
**VIVIR MAS**  
**VIVIR VOLANDO**

son las características de los tiempos modernos.

**¡SEA VD. MODERNO!**

Aféitese en 3 minutos

**¡¡VOLANDO!! con**

**crema de afeitar**  
**VARON**  
**DANDY**

Parfumeria Parera Badalona





# Correspondencia muy particular



**Don Mateo. (Segovia.)**

Ese montón de papel que nos manda don Mateo, por desgracia para él, es horriblemente feo.

**El compare Jozé. (Sevilla.)**

¡Siento decirselo, «compare», pero atesora usted una cantidad de «asaúras» que le arrastra por el suelo!

**Honorato (Barcelona.)**

No hablemos del Estatuto, ni hablemos del Sindicato. Yo su bondad no discuto; pero resulta insensato, mi distinguido Honorato, que usted se ponga tan bruto.

**Fernández (Huelva.)** — ¿Un

soneto a los obreros parados? ¡Pero, hombre, no sea usted infame!... ¿No tiene usted más trabajo que darles, que el de leer esa estupidez?... ¡Menos mal que, por nosotros, no hay cuidado! ¡No la leerán!...

**P. N. S. (Jerez de la Frontera.)**—Hace usted constar, en su jeremiaco artículo, la falta de dinero que le agobia. Y pensamos nosotros, con apabullante lógica, que si sigue usted empeñado en ganarse la vida con la literatura, eso de la falta de dinero va a revestir en usted tan terribles caracteres,

que va usted a tener que utilizar una novela de seiscientas páginas para describirle al público su situación de inopia ascendente con todo detalle.

**J. D. C. (Comillas.)**

¿De modo que ahí, en Comillas,

se ven unas pantorrillas veraneantes que marean?

¿Y usted por qué hace quinti-

llas, en lugar de hacer cosquillas a las que allí veranean?

¡El eterno absurdo de ustedes, los poetas! ¡Se privan ustedes de alegrarse la vida, y se la amargan a los demás!

**L. R. P. (Valdepeñas.)**—

Alusiones a Lerroux en estas columnas, no se podrán hacer mientras nosotros vivamos. Le hemos declarado inviolable.

**D. S. G. (Madrid.)**—Sí, señor; Casimiro Ortas es muy gracioso. Le ocurre lo contrario que a usted.

**Sarmiento. (Badajoz.)**

¿De manera que el que fuma sueña sufrir de reuma?

¡Rediez, qué descubrimiento, querido amigo Sarmiento, ha brotado de su pluma!

¡Pero, si usted no tiene inconveniente, envíenos una caja de puros, aunque nos baldel!... ¡Que más que nos ha baldado usted con su articulito científico, no lo creemos posible!...

**T. J. M. (Valladolid.)**—Ha

sido usted rechazado, con la inapelable rotundez que empleamos en esta casa para los mentecatos incurables.

**C. F. S. (Vitoria.)**—Eso de

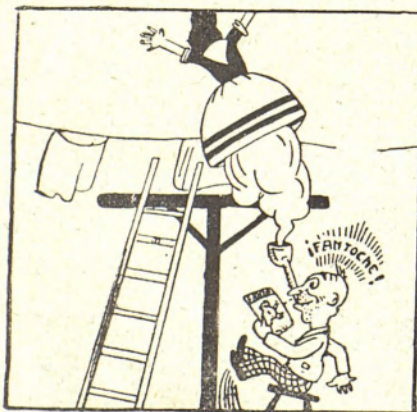
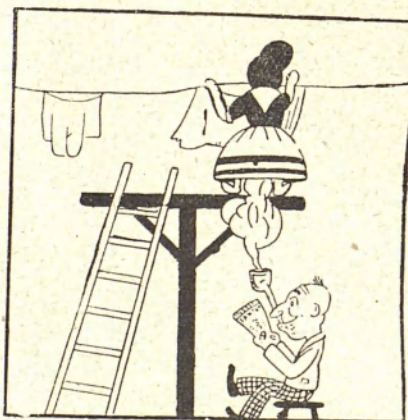
«La ensalada» no ha servido más que para avinagrarnos durante unos cuantos minutos.

**A. R. M. (Aranjuez.)**—¿Ver-

sos a don Niceto Alcalá Zamora con motivo de la ratificación de confianza?... ¿Y a usted quién le ha dado confianza para eso?...

**Quintín. (Santander.)**

Su tremenda narración, denominada «El motín», es una cosa tan ruin, tan vulgar, tan del montón, que va, sin apelación, al cesto, ilustre Quintín.



HISTORIETA MUDA

(De Liffe.)

GRÁFICAS UGUINA, MELÉNDEZ VALDÉS, 17. TEL. 41229





La señora (desde lo alto de la escalera).—Mary: ¿ha dado brillo al piso?  
La doncella.—No, señora. Estoy en ello en este momento.

De The Passing Show.



# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 =

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 =

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

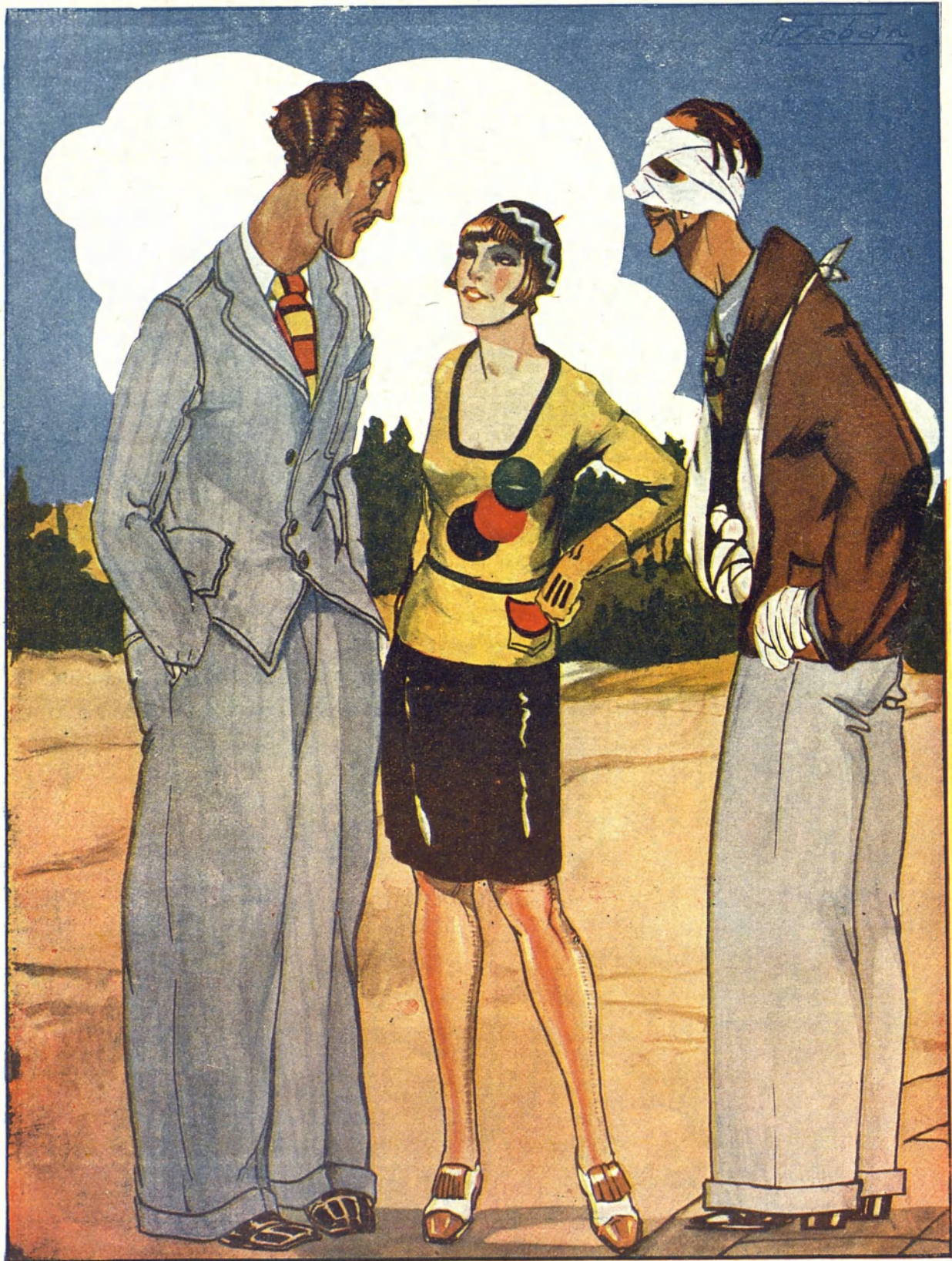
Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A., Apdo. 605. Habana.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142



# BUEN HUMOR



—Chico es el primer caso en este lugar, nunca han pegado los mozos a ningún veraneante...

Ella.—También es el primer caso que el Ayuntamiento de Madrid quiera dar lecciones de boxeo...

Dib. ESTEBAN. Madrid.